

«No olvides nunca
que los menos fascistas
de entre los fascistas
también son fascistas»

Roque Dalton



Sábado 30 de mayo 2009

1004

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario Co Latino
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com

Este próximo Primero de Junio se abre la posibilidad de tener por primera vez un país decente, para todos.

Bienvenido, El Salvador: Un país de verdad



La niñez salvadoreña merece un país de verdad, construido sobre un firme espíritu de solidaridad, dinamizado por el trabajo, aromonizado por la convivencia pacífica y productor de belleza y alegría.

CARLOS ABREGO: NUEVA NACIÓN Y NUEVA CULTURA

«No obstante debemos saber que nos encontramos en una encrucijada de nuestra historia en la que se decidirá nuestro futuro en tanto que nación. Nunca antes hemos tenido la posibilidad de crear las condiciones para un cambio social transformador. Esto no incumbe pues solamente al partido político que asumirá el poder el primero de junio. Nos corresponde a todos».

ERRATA: En este recuadro, de la edición anterior (23 de mayo 2009), la cita se le atribuye a Carlos Abrego, siendo el autor correcto Álvaro Darío Lara.

AULA ABIERTA:

Seguimos revisando la literatura de la Edad Media con **El Beowulf**, e iniciamos el período del Renacimiento con **Dante y La Divina Comedia**. Literatura siempre universal e incluyente.



SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ
¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?

Por una nueva administración cultural

■ **Álvaro Darío Lara** | Poeta salvadoreño

Sobre las épocas nefastas nadie quisiera acordarse, sin embargo la nueva administración cultural del país debe partir –necesariamente- de lo que se hizo en el pasado reciente. Y por tal razón, en función de ese futuro, que esperamos enmiende los gravísimos desaciertos de la administración cultural del período 2004-2009, nos permitimos hacer algunas reflexiones.

El principal responsable en materia de cultura y educación es el Estado. Por supuesto, que dentro de una concepción moderna de Estado, que sin abandonar su principal objetivo social (negado totalmente por el salvaje neoliberalismo de las cuatro administraciones de ARENA en el poder), pueda abrirse a nuevas perspectivas de colaboración internacional, privada, comunitaria, de la sociedad civil.

El ente salvadoreño responsable en materia cultural, esto es CONCULTURA, fue incapaz – sobre todo en esta demagógica administración- de cumplir, ni siquiera de forma mínima, lo que las administraciones anteriores, con sus yerros y eventuales aciertos, lograron al menos hacer, es decir, no caer en una desvergonzada y escandalosa ineptitud.

Ineptitud en los marcos de referencia tan estrechos, para entender la cultura, no sólo como «las bellas artes», «la monumentalidad del patrimonio tangible»; cuando no, en la gran tentación de confundir «el gusto estético del poder», con la cultura misma; ignorando el gran valor estético y artístico que se encuentra en todo lo que el pueblo produce diariamente.

Ineptitud en la articulación de políticas efectivas de cultura que partieran del consenso social.

Ineptitud que acompañó al ex presidente de la institución y a toda la «argolla» de compadrazgo, nepotismo y amiguismo que lo rodeó.

¿Cuáles fueron los «perfiles» de esas «direcciones nacionales» que co-administraron el ente estatal? Individuos con falta de credenciales éticas, académicas y de competencia para el cargo que desempeñaron. Como bien dice la voz popular: «todólogos» (expertos en todo y en nada), burócratas de partido y aprovechados de la cosa pública.

Estos sujetos se la han pasado todos estos años, dilapidando el dinero del pueblo en viajes, gasolina, viáticos y toda clase de componendas y privilegios. Tránsfugas de la politiquería criolla, que ahora pretenden «cambiar de camisola», para seguir «disfrutando» a costa del erario nacional. Sobre estas especies, el futuro gobierno y la ciudadanía, debemos ser sumamente vigilantes. No es posible tener vinos nuevos en odres viejos, como una vez escribimos.

Si algo caracterizó a esta administración cultural fue la brutal demagogia de la que hizo gala, emulando al primer demagogo



«Un aparato de educación, al servicio de los jugosos salarios de la burocracia, y no de las necesidades apremiantes de los niños y niñas del país, que desertan terriblemente de las aulas cada día que pasa.»

de la República, Elías Antonio Saca (quien por cierto, junto a su deslucido ex candidato presidencial, terminaron repudiados por los poderes reales de su mismo partido, en este caso: «muy mal paga el diablo a quien mal le sirve»).

Son elocuentes en este sentido, la carta pública de las damas de la burguesía y oligarquía salvadoreña, a Saca, acusándolo de haber entregado el país a los comunistas, tras la derrota de Ávila. O los trapos sucios que se sacaron del interior de ARENA, en esa coyuntura, para mostrarlos al país, con la clara intención de hacer a un lado, a la argolla del repudiado Saca.

La administración de CONCULTURA siguió el mismo guión demagógico que como catecismo repitió el poder mediático de la derecha, mediante sus instituciones a sueldo: periódicos, radios y cadenas televisivas.

El mismo guión del gabinete. El mismo guión, de la «famosa» ministra de educación, que sólo existió en el cuento de hadas gubernamental del Plan 20-21. Un plan sin calificado magisterio. Un magisterio anulado, limitado en recursos y proyecciones. Un aparato de educación, al servicio de los jugosos salarios de la burocracia, y no de las necesidades apremiantes de los niños y niñas del país, que desertan terriblemente de las aulas cada día que pasa.

El balance presentado por la administración cultural que entrega el poder el 1º de junio, no puede ser más cosmético y alejado de la realidad.

El supuesto «éxito» del cual esta administración se jactó, «el diálogo nacional por la cultura», además de haber sido concebido de espaldas a los amplios sectores culturales

y artísticos del país, jamás contó por lógica, con el respaldo de éstos, ni de la sociedad civil, auténtica protagonista del desarrollo cultural.

Fue únicamente un instrumento superficial, en el que sólo se gastaron dineros públicos, a lo largo de dos años. Si el propósito del diálogo nacional por la cultura, era ser un efectivo diagnóstico y propuesta para reorientar el trabajo cultural del país, fracasó evidentemente, en tiempos, naturaleza y alcances. Fue presentado tristemente, hacia el final de esta administración, y sólo será –si acaso- un referente de los resultados infructuosos que se obtienen, cuando no se parte de las bases sociales, ni de la responsabilidad de un legítimo gobierno popular.

Por otra parte, la cacareada «rehabilitación» del Teatro Nacional y la restauración del Teatro de Santa Ana y San Miguel, no son «logros», son deberes públicos. Además de ser proyectos que no se debieron a iniciativas de la administración que ha fenecido, sino a las administraciones anteriores. Y en este sentido: ¿por qué ese paranoico hermetismo ante la opinión pública, en el caso del cierre del Teatro Nacional durante tantos años? ¿Cuándo se rindieron cuentas periódicas y claras de los gastos públicos involucrados?

Podemos hablar de logros cuando se han creado decenas de nuevas salas de teatro, cuando se han ejecutado auténticas políticas de desarrollo cultural. No cuando se ha tenido, para el caso, al Parque Zoológico Nacional, en las peores condiciones de su historia, sin un director, sin recursos, tan sólo maquillado para las fotografías de fin de período. Ni los gobiernos orangutanes del

PCN, ni la corrupta administración del PDC, tuvo jamás tantos animales muertos (producto del descuido y desinterés), tan terribles y pésimas condiciones ya no de exhibición, sino de salubridad, que estos gobiernos areneros.

No podemos hablar de logros, cuando se abandonaron y desarticulaban en su naturaleza las casas de la cultura del país. Mantenido únicamente por el esfuerzo de muchos directores y directoras y de los siempre colaboradores comités de apoyo, amén del pueblo mismo. Sin embargo, en lo referente a la parte institucional, fueron siempre más obstáculos que respaldos, como los que sufrimos en la Casa de la Cultura del Centro Histórico de San Salvador, a la cual acompañamos durante años, desde la presidencia del Comité de Apoyo, y de la cual nos retiramos por las razones apuntadas anteriormente.

¿Cuáles son los logros de las bibliotecas administradas por CONCULTURA, relegadas y en las peores condiciones de preservación y proyección de sus escasos materiales de consulta?

¿Cuáles logros, si esta administración y sus directores nacionales, perdieron el Canal 10 de Televisión Educativa y Cultural, por su pésima política de conducción y relación con los trabajadores y trabajadoras del Canal?

La ciudadanía debe saber que una vez el Canal 10 fue entregado, por el presidente, al Ministerio de Educación, estos funcionarios jamás se atrevieron a poner un pie en él ¿Por qué será? Evidentemente, no porque se recordara su desempeño con aprecio. Tuvo que ser el Ministerio de Educación, quien asumiera el Canal, ante la incapacidad de la institucionalidad de cultura.

La misión de Canal 10, es hacia la educación y la cultura, no hacia la propaganda de ningún régimen, como se hizo en esta administración, no en función de amañadas campañas de oración presidenciales, no en función noticiosa de la Fuerza Armada, no en cubrir hasta el último chorro que inauguró un presidente de ANDA.

La apuesta del Canal 10 –estratégico en este momento- deberá estar orientada a la producción nacional, y hacia el fomento de la identidad y la nueva cultura del país.

En otro sentido, ¿cuál fue el papel de Radio El Salvador? ¿Servir a la cultura o servir a la programación chocarrera, de adulación y servilismo del régimen?

¿Qué políticas definidas asumió la Dirección de Publicaciones e Impresos de El Salvador y qué éxitos a nivel de promoción y venta de libros obtuvo esta institución estatal? ¿Cuáles fueron los criterios de publicación de los libros? ¿Cuál la relación entre autores (as) e institución? La DPI produce libros para llenar estanterías. Todo el mundo sabe en el país que jamás ha logrado,

por lo menos, en estos últimos 20 años de dictadura arenera, cumplir su objetivo de real promoción del libro y de la lectura. Y si a esto sumamos, el ineficiente nepotismo que la administró en los últimos años, ¿cuáles pueden ser los buenos resultados?

En ninguno de los casos señalados nos asiste la ignorancia, hemos conocido y padecido de primera fuente todas estas irregularidades. Al contrario de los que critican, desde fuera y –en ocasiones– sin conocimiento, nuestras palabras sí tienen asidero desde dentro. Y aquí lo digo en mi calidad de autor de volúmenes para la DPI y ex miembro del Consejo de la Revista Cultura; y en otras áreas, ex presidente del Comité de Apoyo de la Casa de la Cultura del Centro Histórico de San Salvador, ex miembro titular del Consejo para la elección del Premio Nacional de Cultura 1999, rama de teatro; ex colaborador en proyectos para CONCULTURA, y actual productor y conductor de espacios patrocinados por la institucionalidad cultural en radio y televisión.

A los funcionarios se les paga para que sirvan a sus propósitos, no para que se sirvan –familiarmente– de las arcas del estado. Una administración cultural, no es una piñata, donde se reparten dulces, horchata y marquesote a los allegados. Tampoco se administra como una taquería donde se leen versos y se hace kareoke. Desgraciadamente, en esto se convirtió, la administración que hoy, entrega su triste y nulo quehacer, en un verdadero antro que conspiró contra la cultura.

Una presidencia de CONCULTURA, debió trabajar por la cultura, para eso se le pagaba, no para hacer campaña política, desde las tribunas periodísticas de la delirante derecha reaccionaria, como se hizo en la coyuntura pasada, lanzando graves e irresponsables ataques al entonces candidato a Vice-presidente por el FMLN, profesor Salvador Sánchez Cerén, y luego, tras la derrota de ARENA, pretendiendo congratularse en el peor estilo («ayer te trataba de tú/ hoy lo trato de usted») con el presidente electo Mauricio Funes. ¡Qué pena, en realidad por los funcionarios y funcionarias del régimen que a Dios gracias, dejamos atrás!

Una responsabilidad cultural no es para llegar a hacer o dejar: «amigos o enemigos» («si tú me quiere, yo te quiero y nos amamos/ si tú me criticas no eres mi amigo y te odio») ¡Por favor, que visión más infantil del trabajo administrativo! Una administración cultural debe priorizar a la sociedad, al pueblo mismo, esos son los verdaderos intereses, no las cámaras y las superficialidades de la retórica del «buen decir».

Desde el ámbito de nuestras actividades periodísticas, académicas y literarias, siempre desempeñadas con libertad e independencia, sin ataduras, (no por un «regalo» del sistema; al contrario, por un insoslayable imperativo ético) podemos afirmar que estos señalamientos, entre muchos más, deben ser analizados y tomados en cuenta para la constitución de una nueva administración cultural, que sí responda a los intereses populares y no a las roscas del partido, los amigos o los familiares, que signaron

dramáticamente la administración anterior.

Sin embargo, desde hace dos años, numerosas y representativas voces ciudadanas, atendiendo la convocatoria realizada por el FMLN, en el marco del Diálogo Social Abierto, constituimos la Mesa de Desarrollo Cultural, que elaboró un completísimo documento, después de un largo proceso de cabildeo con las creadoras y creadores salvadoreños, dentro y fuera del país, aportando lo que posteriormente fueron los 12 puntos del Programa de Gobierno del FMLN, relativos a la cultura.

Este esfuerzo ha continuado hasta elaborar el documento operativo de los 12 puntos, traducidos en 12 políticas culturales urgentes a implementarse en este gobierno popular que se instalará a partir del 1 de junio. Cabe señalar que otras entidades como el Foro de Intelectuales Salvadoreños, han realizado actividades y producido documentos que se enfilan en propósitos similares a los sustentados por la Mesa de Desarrollo Cultural.

Los aportes se fundamentan en la necesidad de descentralizar y efectuar una seria y profunda reingeniería al aparato de CONCULTURA, encaminándonos al gran propósito de creación a mediano o largo plazo del Ministerio de Cultura.

En este sentido, las políticas son las siguientes: 1. Descentralización, reingeniería y desarrollo comunitario. 2. Diagnóstico y concertación nacional. 3. Identidad. 4. Relaciones exteriores. 5. Ministerio de Cultura. 6. Educación y formación académica. 7. Legislación. 8. Finanzas y Fondo Nacio-



«Esta es una valiosísima oportunidad de comenzar un proceso que nos lleve a la construcción de una nueva cultura. Cultura del cambio que se exprese en nuevos patrones de entendimiento entre los salvadoreños y salvadoreñas.»

nal para la Cultura y las Artes. 9. Gestión cultural. 10. Articulaciones estatales. 11. Comunicaciones y 12. Iniciativas independientes.

El nuevo gobierno no debe desaprovechar esta oportunidad de consenso por parte de las fuerzas culturales del país. Es vital, que el gobierno no pierda la interlocución, el contacto directo con las bases, en este caso, con quienes generan –desde el pueblo mismo– las dinámicas culturales y artísticas.

Estamos ante un momento inédito de nuestra historia, por primera vez una fuerza democrática, altamente legitimada en las urnas y en su trayectoria de lucha y defensa del pueblo, llegará al ejecutivo.

Esta es una valiosísima oportunidad de comenzar un proceso que nos lleve a la construcción de una nueva cultura. Cultura del cambio que se exprese en nuevos patrones de entendimiento entre los salvadoreños y salvadoreñas. No esa cultura histórica de la imposición, del autoritarismo, de la exclusión que hemos padecido. No los cargos públicos para enriquecerse a costillas del pueblo.

Una cultura, que desde su semántica, nos incorpore a todos, desde las prácticas cotidianas más sencillas y elementales, hasta las producciones artísticas, que son orgullo de los pueblos.

El Salvador, necesita de urgentes medidas económicas y sociales. Tomando en cuenta la severa crisis internacional y el estado caótico – en materia económica– que esta nueva administración ha encontrado, por obra y gracia de la corrupción, la incapacidad y el engaño de la administración Saca. Sin embargo, al igual que la economía, el ámbito cultural urge de una renovación inteligente y creativa, solidaria y plural. Una economía y una cultura que habrán de sortear tiempos muy excepcionales. Por supuesto que siempre los presupuestos no serán todo lo que deseáramos, pero si lo poco, se administra responsablemente, y además nos hermanamos con la cooperación internacional, el pueblo y su gobierno encontrarán el camino. De esto no hay duda.

Han sido demasiadas décadas de imposición de la derecha en materia cultural. Particularmente esta administración que termina, ha partido de la falsa concepción de cultura como «monumentalidad», «adorno», «exquisitez», que nada tiene que ver con las concepciones contemporáneas, antropológicas, del fenómeno cultural.

El país deberá abrirse al mundo, a los proyectos y experiencias culturales exitosas. En esto, países hermanos como Cuba, China, Venezuela, y todas aquellas naciones que compartan con la cultura nacional, serán bienvenidas. La ansiada modernidad de pensamiento, debe llegar por fin a El Salvador.

Los esfuerzos emprendidos por la Mesa de Desarrollo Cultural, el Foro de Intelectuales Salvadoreños y todas las instituciones, proyectos y personalidades, que señalen nuevos escenarios para la cultura del país, deberán sumar energías.

Energías que estarán vigilantes y críticas en esta nueva página que esperamos escribir –desde la cultura– en El Salvador.

RUIDO BLANCO

Claudia Hernández

Proyectos

Un amigo muy querido solía repetirme que, en la vida, se debía tener al menos un proyecto grande y ambicioso, uno que superara nuestras capacidades con creces y nos exigiera ser todo aquello de lo que éramos capaces. En son de broma, decía que alargaba la existencia sobre la tierra porque nadie que fuera medianamente responsable se permitiría morir sin haberlo concluido. Un poco más serio, agregaba que, si llegaba a acabarlo pronto (cosa que no hablaría muy bien de mi ambición) y seguía interesada en seguir circulando por estos barrios, tuviera siempre algún otro de reserva: la muerte muestra respeto por ellos y concede períodos de gracia cuando hay una razón para hacerlo.

Él tenía para entonces uno de esos entre manos. Coincidencia o no, murió justo después de concluirlo. Casi de inmediato. No quiso inventarse uno nuevo o adoptar el de otra persona para conseguirse unos días extra, como yo le sugería en un intento sincero (aunque ingenuo y desesperado) por retenerlo unos años más. Decía que era una falta de respeto por la vida y por la muerte tratar de engañar a cualquiera de las dos. Luego, me recordaba que nuestro tiempo es corto, sobre todo cuando nos parece interminable porque lo confundimos con ese otro tiempo más grande que nos ve pasar. No decía más. Regresaba la vista a los papeles que yo había llevado conmigo. Tomaba su pluma. Hacía anotaciones. Entre sus movimientos viejos, podían distinguirse unos que seguían siendo jóvenes.

No se lo comenté. Ignoro si le habría gustado escucharlo o si se habría molestado porque interrumpía su labor y su concentración para decirse. Era evidente que juntaba fuerzas para acabar con lo que se había prometido. Era mejor no hacer ruido ni volverse una distracción cuando hacía la concesión de recibirme en esas condiciones. Mi papel era callar y esperar sentada al otro lado de su escritorio a que terminara de leer y comenzara a explicar una por una las observaciones en rojo. Luego, dar respuesta a las preguntas que, aunque no formulara, sabía que estaba en la obligación de contestarle de manera satisfactoria porque no aceptaría menos. Al final, dar las gracias y comprometerme a llegar a la siguiente cita, a la misma hora, sin retrasos, como siempre. Repasar las anotaciones. Caminar por ahí. Pensar en mi proyecto. Pensar en cómo volverlo mucho más grande. Ambicionar. Soñar. Vivir con intensidad.

Nueva nación y nueva cultura

■ **Carlos Abrego** | Escritor y traductor salvadoreño

Hemos padecido hasta hoy una cultura del miedo, que nos ha sido inoculada por los regímenes oligárquicos, militares, casi fascistas, despóticos que han gobernado hasta hoy. Se trata de un perverso miedo del mañana. No hablo de ese mañana cotidiano al que teme toda madre que tiene que sustentar su hogar. No, hablo del miedo al mañana que nos metieron en las venas, que sobre nosotros caería, peor que las siete plagas de Egipto, la calamidad del comunismo. Ese miedo nos obligaba a preferir el estancamiento, quedarnos tal cual estábamos, no hacer nada que pudiera cambiar algo que provocara el cataclismo.

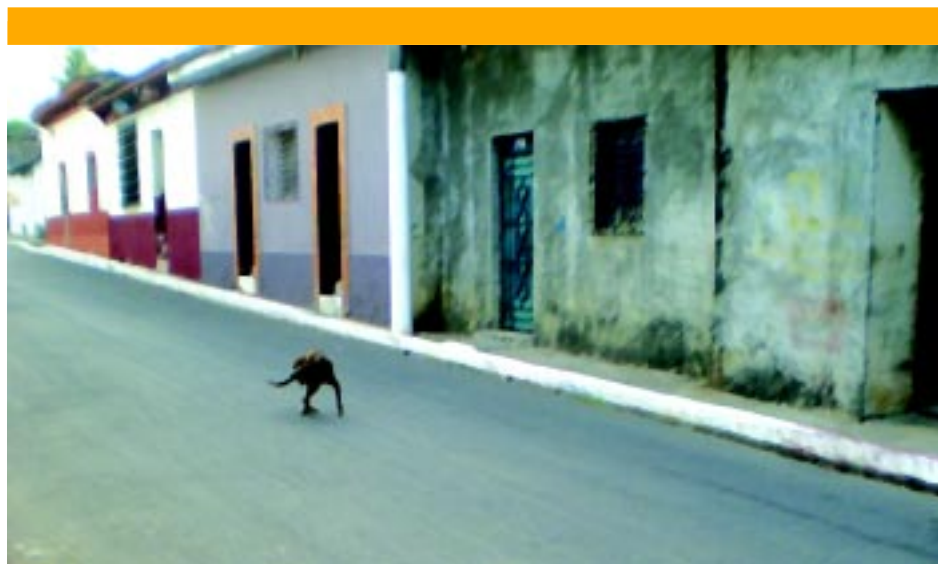
Hemos vivido buscando algún rincón, cómodo o no, que nos cobijara y nos protegiera. Fuimos aceptando poco a poco que el futuro nos prodigaría más peligros que un presente oscuro y fangoso que se prolongara eternamente. Nos fuimos adaptando. Nos fueron domesticando a este miedo desde la infancia, en los hogares, en las escuelas, en las iglesias. Los medios dominantes, escritos, radiales y televisivos, nos chorreaban sus negros editoriales, sus noticias de sangre, nos pronosticaban que si la catástrofe llegaba, perderíamos nuestra identidad y nuestra libertad. Pero en medio de todo este miedo y de los frutos de esta cultura del miedo, ha ido brotando la esperanza. No obstante la esperanza era arrancada de tajo en masacres, asesinatos y torturas. Estos siniestros actos, se nos ha enseñado, fueron cometidos para preservarnos del comunismo. La cultura que nos domina es esa, hasta hoy, le tenemos un miedo atroz al comunismo.

Tan grande ha sido este miedo que durante décadas, en nuestro país, todo cambio era percibido como una cuesta abajo fatal que nos arrastraría irrevocablemente al comunismo infernal que nos destruiría las familias, nos pervertiría nuestras mujeres y nuestras hijas, nos arrancaría por la fuerza toda nuestra capacidad de libre arbitrio y nos hundiría en una miseria generalizada.

No obstante la esperanza volvía y volvía a aparecer. Pero era una esperanza apretada. Una esperanza que no podía abrir grandes sus pulmones y respirar a sus anchas. Esta esperanza ha crecido. Es una esperanza que ha dado como fruto un cambio en el panorama político nacional.

Cuentos y leyendas

Sin embargo antes de hablar del cambio, necesitamos saber exactamente cual es el estado real en que nos encontramos. Puesto que esta cultura del miedo no ha sido estéril y la llevamos adentro de nosotros. Nuestra historia es una hilera de cuentos y leyendas. La identidad que nace de esa historia mentirosa nos declara mestizos de sangre y de cultura. Hay mucho que relativizar en todo esto, pero esta creencia está hondamente arraigada y ponerla en tela de juicio es blas-



«No se trata de implantar el mismo criterio de preferencias que se ha practicado hasta ahora, cambiando apenas de camarillas y de amiguismos. Lo que urge el país es de una política que le permita a todo creador, a todo artista la posibilidad de expresarse y poner ante un público renovado los frutos de su creación.»

femar y herir nuestro amor propio. Quiero tener el coraje de hacerlo. Quiero poner en tela de juicio la verdad de la historia que nos han contado y la identidad que de ella resulta. Es por eso que reivindico como primera urgencia la creación de una escuela de historia nacional. No se trata de algo secundario. La historia nacional es un terreno de lucha entre las fuerzas que nos sometieron a las actuales tinieblas sobre nosotros mismos y las fuerzas que pugnan por surgir a la luz de la vida nacional. Tenemos una historia oficial. Tal vez sea más exacto decir que tenemos dos historias oficiales. Pues es menester que lo digamos: existe al lado, en lucha, envuelta y revuelta con la historia oficial que impuso el Estado, otra, que viene de las fuerzas que se opusieron al régimen, una historia de izquierda. Personalmente en casi todo comulgo con esta segunda historia oficial. No obstante tenemos que ser consecuentes con nosotros mismos y decirnos la verdad en la cara, también esta historia está llena de cuentos y leyendas y también ha construido una identidad nacional, de menos peso, minoritaria, pero también muy patoja como la otra. Tenemos asimismo que ponerla en entredicho. Creo que la base para una cultura nueva es el conocimiento profundo de quienes somos. Es por ello que es imperioso fundar una escuela de historia nacional. Una escuela que no tenga como objetivo suplantarse las historias oficiales de ahora por otra historia oficial y de Estado. Esto sería lo peor que pudiera ocurrirnos.

No vamos a esperar que se erija la escuela de historia nacional y que de ella comiencen a salir monografías y ensayos para saber que tareas culturales tenemos ahora, de inmediato y urgentes. Una tarea primordial es tener siempre presente que un borrón y cuenta nueva es imposible. Estamos en la obligación de saber que la cultura del miedo

(no sólo el miedo al comunismo) no va a desaparecer por sí misma y por obra de encantamiento. Lo que viene es una lucha intensa, lucha contra nosotros mismos pues somos los portadores conscientes o inconscientes de esa cultura. Esta cultura nos ha vuelto timoratos, nos ha rellenado de complejos y nos ha acostumbrado a tener ambiciones truncas.

Un Ministerio de la Cultura

Tampoco es asunto de pensar que todo ha sido negro en nuestro pasado y que no existen cimientos desde ahora para ir construyendo el futuro de horizontes abiertos. Sabemos que la realidad, nuestra realidad, es compleja, que en medio de nuestra miseria han crecido talentos y creadores de los que podemos estar orgullosos. No voy a citar a nadie, cada uno de nosotros puede poner nombres en el campo de su predilección. No obstante sabemos que nuestro país no les ha ofrecido el terreno propicio para su entero esparcimiento. Hemos vivido encerrados, enfrentados a un muro de múltiples imposibles. No podía ser de otro modo. La base material de nuestras actividades es precaria, nos faltan infraestructuras, no tenemos escuelas de calidad, no tenemos conservatorios, ni escuelas de bellas artes, archivos, bibliotecas, librerías, etc. Nos faltan imprentas y una distribución eficaz. Pero sobre todo tenemos un bajo nivel generalizado en las cuestiones culturales. La producción artística no se cumple si no tiene un público (en número y calidad) capaz de apropiarse de ella.

Pero el cambio en este terreno no vendrá exclusivamente de la actividad del nuevo gobierno. Sería de parte de nuestros creadores ilusorio, incluso suicida, si pensaran que todo depende de un futuro Ministerio

de la Cultura y de las infraestructuras que pueda construir el gobierno. No niego que sea necesario un aumento substancial en el presupuesto de la nación para el rubro cultural y que el gobierno tenga su propia política cultural. Pero en esto es necesario que nos detengamos un momento.

El primer cambio del que tenemos que hablar, aunque esto parezca paradójico frente a las amenazas en las que hemos vivido envueltos, es de la libertad, que nos auguraban perderíamos si había un cambio de gobierno. Tenemos que apoderarnos del cambio para gozar de toda la libertad que se nos ofrece. Pero para ello es necesario que los vectores de la libertad sean los intelectuales que se sienten implicados en la causa popular. ¿Qué significa esto? En primer lugar que el cambio no puede ser considerado como la oportunidad para una revancha en contra de los enemigos de ayer. No se trata de implantar el mismo criterio de preferencias que se ha practicado hasta ahora, cambiando apenas de camarillas y de amiguismos. Lo que urge el país es de una política que le permita a todo creador, a todo artista la posibilidad de expresarse y poner ante un público renovado los frutos de su creación.

La libertad de creación ha sido siempre la piedra angular de las aspiraciones de los artistas. Esta libertad ha sido coartada. En el pasado hubo persecución contra ciertos artistas. Contra otros se ha practicado cierto ostracismo. A esto podemos sumarle los estragos que en nosotros ha causado la cultura del miedo en la que hemos vivido. Entonces la libertad tenemos que conquistarla en nosotros mismos y en la actividad creadora. Pero se trata de una libertad para todos. De lo contrario no es libertad.

La libertad no baja del Olimpo

Al mismo tiempo tenemos que estar precavidos ante el riesgo, siempre posible, siempre latente, de que surja una política cultural oficial del Estado o del partido. Contra esto hay un solo antídoto: el alto nivel de responsabilidad personal y colectiva de todos los artistas, de todos los intelectuales. Al hablar de una política cultural oficial del Estado y del partido no me refiero a que el gobierno decida sus propias prioridades y sus propios programas. Es posible que una de las primeras medidas que tome el gobierno sea la de introducir en la enseñanza primaria y secundaria clases artísticas o secciones de aprendizaje artístico. Esto también es parte de su política general. Ahora bien, el contenido no puede ser establecido por un grupo de expertos sin consultar con nadie, sin tomar en cuenta la opinión de los artistas, de los padres de familia, de los profesores, etc. Este es un ejemplo. La cultura oficial a la que debemos rehuir es la que impone contenidos y decreta las formas admitidas. La que juzga que

se puede decir y qué no puede ser abordado. La que impone censuras. Pero esta actitud no es obligatorio que venga del partido en tanto que tal, puede también surgir entre los mismos artistas.

La libertad no es un ente que baja del Olimpo. La libertad se conquista, se construye y se cultiva. Para ello es necesario que adquiramos un tipo de cultura a la que se le ha puesto un nombre: la cultura del debate. No vamos a negarlo, hemos padecido un eterno diálogo de sordos. Durante décadas podemos afirmarlo, lo que tuvimos ni siquiera fue eso, sino que un monólogo prepotente y dominador. El diálogo de sordos es un avatar del monólogo que las clases dominantes le impusieron a toda la nación. Por el momento este monólogo aún no termina, sigue con su adormecedor ronrón. No obstante para conquistar la libertad debemos oponerle la posibilidad de que exista en el país el pluralismo ideológico. La derecha tiene sus medios y su ideología sigue siendo dominante en nuestro país. Esta ideología nunca ha sido reprimida, ni acallada, en realidad, lo repito, la llevamos adentro de nosotros mismos. Lo que se trata es de abrir campos y espacios para otras opiniones y abrir nuestros oídos de manera atenta. El pluralismo para que exista urge del debate. Hagamos que ambos existan.

Al mismo tiempo no crean que estoy proponiendo un eclecticismo edificante e hipócrita. Al contrario hablo de debate, lo que significa sobre todo una lucha de ideas, en la que las armas deben ser exclusivamente los argumentos. Esto no ha existido en el país. Ciertas ideas no han sido enfrentadas, se les ha impuesto la mordaza, se les ha descalificado, se les han cerrado las puertas. En los últimos años no hubo ni destierros, ni cárcel, ni muerte por las ideas políticas. Es cierto que hubo presos políticos, acusados de terrorismo. Pero de manera general la represión que se ha padecido en los últimos tiempos no ha sido ni de lejos como la sufrimos en décadas anteriores. Pero esta ausencia de represión no ha significado en nada apertura alguna. Creo que no vale la pena dar ejemplos. La violencia de la campaña electoral, la propaganda sucia, todavía están presentes en nuestras mentes. Se trata pues de instaurar otro ambiente. Se trata pues de otra cultura. Debemos salir de la cultura de la negación del otro, de la prepotencia, de la violencia verbal. Esto debemos de construirlo. Esto no será muy sencillo. Toda nuestra historia está llena de violencias, es lo que ha caracterizado nuestra vida civil.

Límites y perspectivas

Por último quiero terminar estas escasas reflexiones refiriéndome a un punto crucial e insoslayable. Tengo algunos reparos al respecto. Se trata del papel que tiene que jugar en la construcción de la nueva cultura y de la libertad futura, el partido ahora en el poder, el FMLN. Mis prevenciones son varias, no soy miembro del Frente, mi simpatía de manera general la tiene adquirida. Lo que conozco ahora de la vida interna del partido es lo que me confían algunos

de sus miembros y de lo que se puede deducir a partir de su práctica pública y las posiciones, declaraciones y campañas políticas. Al mismo tiempo creo que muchos se han dado cuenta que tengo divergencias, no las he ocultado en mis artículos. Pero al mismo tiempo me he cuidado de no intervenir en los debates internos. Recientemente he opinado sobre su funcionamiento interno y lo he hecho corriendo el riesgo de que se me diga que no estoy en mi derecho al hacerlo. Es cierto que el funcionamiento interno le incumbe en primer lugar a los militantes, a sus miembros. Mi opinión es pues externa. No obstante existen temas que nos pertenecen a todos. El FMLN es el partido en el poder y su papel se ha invertido. Por primera vez en la historia habrá ministros rojos. Uso este adjetivo pues en el país es el que se ha impuesto, con todas las connotaciones que arrastra.

Su actividad en el gobierno va a ser juzgada prioritariamente a partir de los prejuicios que durante tantos años nos han inculcado a los salvadoreños, el FMLN representa en El Salvador a la ideología comunista. Esto entraña una doble expectativa. Se quiera o no, muchos piensan tal vez que los frentistas buscarán fundar una dictadura comunista con todos los fantasmas que han circulado y siguen propagando los órganos de prensa de la derecha. Otros, ahora la mayoría, esperan que el Frente cambie las condiciones materiales de vida. Tal vez algunos piensen que el FMLN tratará de ir poniendo las bases para la creación futura de la sociedad socialista. Ambas expectativas se fundan en ilusiones y fantasmas creados por la propaganda de la derecha. El Frente dentro de su estrategia a corto y medio plazo no se plantea tales objetivos. Me refiero a los objetivos socialistas.

No obstante debemos saber que nos encontramos en una encrucijada de nuestra historia en la que se decidirá nuestro futuro en tanto que nación. Nunca antes hemos te-

nido la posibilidad de crear las condiciones para un cambio social transformador. Esto no incumbe pues solamente al partido político que asumirá el poder el primero de junio. Nos corresponde a todos.

Entramos en un período en que nuestra inventiva será puesta a prueba y también nuestra implicación con el proceso que se va a desatar desde el primero de junio. Sabemos que la crisis está golpeando duramente a nuestro país a pesar de todas las denegaciones de Saca al respecto. Sabemos que ARENA deja una economía exangüe y las arcas casi vacías. Somos un país endeudado. Ahora nos daremos mejor cuenta de lo que significa concretamente ser un país subdesarrollado y de economía dependiente. Desde este punto de vista muchas de nuestras esperanzas van a toparse con esta cruda realidad. Esto significa que el carácter de nuestras tareas cambia.

Frente al mundo estancado que nos ofrecía la cultura del miedo, la perspectiva de perennizar el amurallado presente, no nos costaba mucho protestar, oponernos, denunciar la situación, tratar de sembrar la esperanza. Ahora debemos aprender a ser distintos, nuestra creatividad realmente tiene que buscar su campo. Lo que nos exige la nueva situación es inventar nuevas formas, nuevos contenidos a nuestra labor. Nuestra tarea primordial es esta. Esto supone la necesidad para nuestro pueblo de conquistar espacios para expresar sus necesidades, para apoderarse de todo aquello que le fue negado. Nuestro destino no podemos ponerlo en las manos de ningún gobierno, nuestro destino depende de nosotros, de todos nosotros. El gobierno puede ser nuestro punto de apoyo, pero nunca será la fuente de todas las soluciones. Las soluciones serán comunes, de los comprometidos con su partido y los que no tenemos partido. Que nos quede claro, todo está por construir, nueva nación y nueva cultura.



«Lo que nos exige la nueva situación es inventar nuevas formas, nuevos contenidos a nuestra labor. Nuestra tarea primordial es esta. Esto supone la necesidad para nuestro pueblo de conquistar espacios para expresar sus necesidades, para apoderarse de todo aquello que le fue negado. Nuestro destino no podemos ponerlo en las manos de ningún gobierno, nuestro destino depende de nosotros, de todos nosotros.»

Desmesuras
Francisco Domínguez

El triunfo del tiempo

Hace una nada, buscando información sobre el origen de la antropología filosófica, me encontré en internet con un *blog* argentino (confieso que los blogs argentinos suelen ser mis preferidos, por esa mezcla de erudición y sarcasmo que los caracteriza) cuyo último *post* incluía un video, de aproximadamente cuatro minutos, de una soprano que interpretaba una aria barroca. Mientras lo veía y oía, la piel se me erizaba y la sensación de beatitud que me produjo me impidió pensar durante unos minutos. Al final, como ocurre en esos casos, un espíritu incandescente me poseyó y no tuve más remedio que ceder: comenzó la búsqueda que me llevaría al objetivo.

Minutos después, la cuestión estaba resuelta: el video era un fragmento de la sesión de grabación de *Il trionfo del tempo e del disinganno* (El triunfo del tiempo y la verdad), primer oratorio de George Friedrich Händel, escrito en 1707, interpretado por *Le concert d'astrée*, un conjunto francés de música antigua, dirigido por la genial Emmanuelle Haïm. El video completo, de poco más de catorce minutos, consta de tres partes: un cuarteto (los protagonistas de obra: el Tiempo, la Verdad, la Belleza y el Placer), un dúo (entre el Tiempo y la Verdad) y un solo (el fragmento que había oído inicialmente, en el que aparece sola la Belleza).

Ponderar la calidad de la grabación desde estos páramos estéticos me parecía cuando menos arriesgado, pero fue suficiente bálsamo para impregnar todo un día de luminosa tranquilidad. Pasé, la mayor parte del tiempo, repitiendo en mi cabeza cada nota, cada gesto, cada movimiento. Al final, sin embargo, comprendí que lo que realmente me había impresionado de la experiencia musical no era tanto el nivel de interpretación, sino la satisfacción reflejada en los rostros de los intérpretes. Siempre que he visto sesiones de grabación, me encuentro con personas serias, formales, concentradas; en cambio, en este caso, los cantantes se reían los unos con los otros, se hacían bromas y hasta la solista principal entró y salió corriendo del plató como si se tratara de una trastornada. Parecían niños saltando cuerda o jugando escondelero y entonces percibí, tras el encanto händeliano, la extraña felicidad de quienes dedican su vida al arte. Por un instante, como aquel que se definía escritor sin haber escrito un libro (pues ya tenía pensados varios y los escribiría luego, según decía), me sentí creador.

«Hoy cuando la esperanza venció al miedo deben cambiarse las reglas del juego»

■ **Alfonso Velis** | Escritor y académico salvadoreño residente en Canadá

Admiro la pasión tesonera en el sostenimiento intelectual del **Suplemento Cultural Tresmil**. Gracias a la maravillosa tecnología de hoy puedo empaparme a la distancia del gozo intelectual de esta extraordinaria publicación, muy nuestra. Es halagador ese esfuerzo, al abrir espacios estimulando el espíritu creador de nuestros artistas, poetas, escritores nacionales, extranjeros, cuestionando la situación de la cultura, sus problemas, la política misma, la realidad nacional salvadoreña, es decir el quehacer cultural del país. Felicitándolos a seguir adelante sin decaer en esta gran tarea de integrar desde donde nos encontremos cueste lo que cueste un **Plan Nacional para desarrollar una Política Cultural**, para hacer realidad, el rescate de esta nueva utopía soñada para El Salvador.

En el exterior encuentro en **El Suplemento Cultural Tresmil**, de vital importancia, porque, en lo personal, sirve como fuente de consulta a la distancia, para mi investigación historiográfica, para conocer el proceso histórico y el desarrollo de la producción literaria y de las artes de El Salvador, mi país, al que amo tanto. Uno de los objetivos del futuro gobernante, será promover y proteger la cultura emprendiendo un programa que ayude a construir ese modelo de nación, asequible para todos los salvadoreños. Una nueva política cultural, que reaccione en contra de esa cultura del conformismo, de lo conservador, ante el mal estado de cosas que siempre ha impuesto la burguesía criolla neoliberal al dirigir los destinos de nuestro país. Porque hasta hoy el plan de cultura propiciado por el gobierno de **ARENA**, solo nos han heredado desfase de nuestra identidad, dependencia, consumismo, publicidad comercial enajenante, alienante y otros antros. La cultura del falso desarrollismo, del comodismo burocrático, tecnocrático, demagógico, la cultura de Halloween, propiciando las maras o pandillas, la delincuencia, una cultura bajo la complicidad de un gobierno, que sembró desde un pasado el dolor, la violencia y la muerte contra el pueblo, propiciando las maras, la violencia, la delincuencia, al acrecentarse cada vez hasta hoy un estancamiento económico y una profunda desintegración social, difícil de resolver, pero no imposible de superar, porque existe desde hoy esta esperanza.

Desde un primer instante celebramos, con júbilo este gran triunfo del **Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)**, al conquistar con esfuerzo, luchas y sacrificios la primera magistratura del país. Creo que frente a los problemas de la cultura y aún de la crisis misma que vivimos y enfrentamos como pueblo, todos los intelectuales progresistas, los artistas y trabajadores de la cultura, pensamos que deben estimularse las facultades

creadoras del espíritu, satisfaciendo esa necesidad de difundir el arte y la cultura para el goce del pueblo en general. También la mayor parte de artistas sugieren, la necesidad constitucional de instaurar el rango del ramo **CONCULTURA** a un **MINISTERIO DE CULTURA**, como institución rectora de la administración de la cultura, destinando también el presupuesto económico necesario que concretice los proyectos de la misma en beneficio del pueblo. Se proponía también en foro, fortalecer democráticamente los distintos medios de comunicación del Estado, cuya función cultural sea del sano esparcimiento educativo para la sociedad en general. Una **EDITORIA NACIONAL** que permita a los escritores la publicación de sus obras literarias, de talleres que engrandezcan el espíritu de los artistas, forum nacionales e internacionales para el intercambio cultural entre naciones, fundación de librerías en pueblitos y cantones para fomentar la lectura, erradicando el analfabetismo y que se conozca a nuestros valores en las ciencias, en las artes, reestructurar y mejorar la Educación Física dentro del Plan Nacio-



nal de Educación y promover desde temprana edad en todo sentido el deporte para beneficio de la población en general. También otra cosa muy pero muy importante, que los artistas y «científicos» (si es que los hay), sean protegidos por parte del Estado, en su seguro de vejez, por sus aportes al desarrollo de la cultura nacional, como suelen hacer los países civilizados, como se hace aquí en Canadá, a través del ramo **«Canadá Council Arts»**, entidad que promueve, apoya y donde existe una cobertura de seguridad social para los trabajadores de la cultura y la ciencia.

Pienso que con el nuevo gobierno revolucionario del FMLN, no solo deseamos esa anhelada democracia en El Salvador, sino que ciframos la confianza en **Mauricio Funes, como el nuevo Presidente de El Salvador**, un hombre al que conozco, como amante de las letras, las artes, un hombre sensible a los problemas sociales y económicos del país. Quien con el apoyo de los intelectuales y la ayuda de todos lo podemos lograr. Es la única manera, de propiciar certeros golpes a esta oligarquía que insiste en seguir gozando de sus privilegios culturales, incapaz para enfrentar los problemas, incapaz para propiciar al pueblo un desarrollo cultural. Sabemos desde ya, que la nefasta oposición «arenera» querrá hacer la vida imposible a nuestro gobierno revolucionario, tratando de boicotear todo proyecto popular. No debemos temer, debemos atacar con estrategias más fuertes su egoísta poder y sus secuaces intereses. Esperamos en un día no muy lejano, socializar la cultura, así como los recursos económicos en beneficio de todo el pueblo. Un propósito de este plan, es crear las condiciones para que la cultura, que por supuesto, debe ser patrimonio y gozo de todo el pueblo, llegue a través de la educación misma a todos los rincones del país, penetrándose en todas las esferas del espíritu humano, que la cultura no se vea como un quehacer indiferente a los otros problemas sociales y humanos, como algo extraño a otros quehaceres en la vida, pues estos están implícitos en la misma.

Pienso que dentro de este esfuerzo, el **Suplemento TRESMIL** muy empeñado está en parte propiciando los caminos, creando espacios para el intercambio continental de las letras y las artes. Es bueno propiciar diálogo con los intelectuales latinoamericanos, europeos y por ende con los intelectuales progresistas norteamericanos, para que comprendan mejor nuestros problemas y poder compartir otras experiencias. Eso es ante todo extraordinario, de gran ayuda solidaria para El Salvador, Centroamérica y el Caribe como estratégica región. El mejor ejemplo lo tenemos a la vista con **Cuba**, país hermano, ejemplo de enseñanza que debemos imitar a toda costa.

Cuba que se resiste al aislamiento haciendo frente al mayor boicot económico de su historia, ante las amenazas del imperialismo, al intentar derrumbar las bases de su heroica revolución, que nunca pudo. Cuba no permite nunca su aislamiento cultural, más bien lo expande, lo fortalece, estimulando las facultades creadoras, difundiendo desde adentro de la revolución la cultura latinoamericana a través de Casa de las Américas, como institución solidaria, con los pueblos de la tierra que están en constante lucha antiimperialista. Cuba engrandece la cultura, las ciencias, la salud, la educación, erradicando el analfabetismo y fomentando los deportes en el pueblo, en sus programas educativos, poniéndose a la altura de otras potencias. Cuba da ejemplo para imitar, cómo se pueden enfrentar los problemas de la política y la cultura en el mundo contemporáneo de hoy. En ese camino debemos encausar lo nuestro, por lo tanto es muy dañino aislarse. Pienso que dentro de un medio tan hostil al arte, el **Suplemento Tresmil** con esfuerzo trata de crear desde sus páginas, esa presencia de la cultura nacional en el extranjero, pues la que debe ser una obligación del estado. Nuestro deber es trascender, y sobre todo rechazar solo a recibir, el flujo del neocolonialismo, debemos ir al rescate de la nacionalidad salvadoreña, de nuestra propia identidad cultural. Se trata que por medio de la cultura, el pueblo piense, que tome conciencia de lo que somos y como debemos ser, creando arte con ingenio e imaginación, con fantasía o lo fantástico más allá de esa realidad misma, que sea una cultura del goce de todos y para todos, muy original, que no discrimine en puro gozo clasista, buscando lo nuevo, para romper con lo anacrónico de una cultura decadente, cultura que refleje la historia y por supuesto nuestra identidad desde las profundas raíces del alma popular.

Se trata también de superar en todo sentido el subdesarrollo cultural, económico y social en el cual vivimos o nos tienen viviendo aquellos que manejan el consorcio económico nacional, sistema retrógrado, incapaz no solo de modernizar su propio capital, sino incapaz para contrarrestar la dependencia económica a la que nos tiene sometidos el imperio como paisito del tercer mundo. Viviendo en un país superdesarrollado como Canadá, desde aquí, veo claro el subdesarrollo cultural de mi país, siento nostalgia por ello; entonces pienso que es admirable el esfuerzo que ustedes hacen como responsables del **Suplemento TRESMIL**, junto a la valiosa ayuda de otros compañeros del foro intelectual, profesionales, conscientes de luchar contra ese subdesarrollo, haciendo frente a una constante crisis con esa valentía por sobrevivir y difundir y promover la cultura.

La penúltima palabra



Entrevista a Galileo Bodoc, fundador de «Tres Gatos Locos»
«No creemos en el arte que no dice nada».

Roberto Deras | Poeta y miembro de Fundación Metáfora

«Tres gatos locos» es una compañía de teatro que se creó en el año 2002 en la ciudad de Buenos Aires. Su principal motor es la búsqueda de lenguajes artísticos propios y de nuevas maneras de transmitir contenidos e interactuar con el público. Se dedican a la producción de espectáculos teatrales y se caracterizan por su intenso contenido social, una marcada precisión es-cénica, su sincronía musical y su humor crítico original.



La tierra tiembla, se sacude, busca conformar una nueva geografía, una topografía más dinámica. La lluvia se desparra sobre nuestros tejados, las raíces se inquietan bajo tierra, el cielo limpia con su mano de nube las poluciones del ambiente.

La naturaleza nos hace un llamado a la conspiración. Estamos a las puertas de un nuevo país. Cuántos poetas lo profetizaron. «El Salvador será un lindo, y sin exagerar, serio país, -dijo Roque-, cuando la clase obrera y el campesinado lo adecenten y lo echen a andar».

La tarea del nuevo gobierno es enorme. En principio está obligado a pautar nuevos liderazgos en todas las áreas productivas y reproductivas del país. Cada funcionario está comprometido a moverse como un dirigente popular, no hay alternativa. Hay una urgencia por borrar los viejos métodos de gobernar, donde el ministro o el funcionario es un nuevo privilegiado que ostenta su poder casi principesco en donde pasa o se desenvuelve. Ahora el privilegio será, debe ser, el de servir de manera más eficiente y amorosa a todo este pueblo centenariamente ignorado y maltratado. Es la mejor manera de ajustar cuentas históricas, por lo que, mal haría cualquiera de los funcionarios de este nuevo gobierno en pensar que se ha sacado la lotería con el puesto asignado. Nada de eso. El único puesto que se puede ganar está en el corazón y la memoria de la gente, cuando les toque rendir cuentas de sus acciones y su desempeño.

Por eso, las ovaciones de este primero de junio serán un voto de confianza que no es incondicional. De por medio está la esperanza de millones de personas. Hasta la misma burguesía tiene que ser cambiada en su actitud y convencerla de trabajar para los intereses nacionales, algo bastante contranatura, pero atrevido y audaz. Hay de retos...

Y bien, si estamos en una buena sintonía como nación, hasta los terremotos van a dejar de ser tan destructivos, sobre todo después de haber comprobado la fuerza descomunal del pueblo, que ahora, por primera vez, y espero que definitivamente, toma las riendas de su destino con sus callosas, sucias y benditas manos.

¡¡¡Felicidades salvadoreños, el sueño continúa, a despertar todos!!!

Durante los últimos años han recorrido buena parte del continente Latinoamericano, festivales, foros, escuelas, plazas, y otros eventos en países como Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México.

Galileo Bodoc, actor y fundador de Tres Gatos Locos, comentó a Suplemento Tres Mil sobre esta iniciativa que nació junto a Juan Gabarra, otro actor que participó de la fundación de este grupo.

¿Adónde nacen los Tres Gatos Locos?

En Buenos Aires, Argentina, en un intento por buscar un propio lenguaje teatral. Queríamos trabajar y vivir del teatro, que era lo que nosotros estudiábamos en ese momento.

¿Ya habían actuado en teatros antes de fundar el grupo? ¿Se fogueaban en la escuela o en una compañía de teatro?

Juan (Gabarra) y yo nos conocimos en una Universidad de Buenos Aires cuando éramos estudiantes de teatro. En esa época, comenzamos a trabajar en un grupo independiente que hacía obras de tipo experimental. Empezamos con «Tres gatos locos» actuando en los subterráneos, en los metros de Buenos Aires. Hacíamos una especie de intervenciones con matiz bastante político, de humor e impregnado de mucha crítica social y política.

Entiendo que los Tres Gatos Locos nacieron en plena crisis económica y social de Argentina. ¿Respondían a eso sus temas?

Exactamente; para nosotros, el arte es una herramienta para transformar la realidad social. No creemos en el arte que no dice nada, en el arte que es como estos cuadros que uno ve, tan posmodernos que no dicen mucho y que no movilizan a nadie. El arte es, en sí mismo, una herramienta de modificación social, cultural y hasta personal.

El teatro es una catarsis que se hace junto con el público. No se trata, únicamente, de que la gente mire algo, sino que despierte movimiento. Basándonos en esa premisa, construimos nuestras obras y generamos un mensaje cargado de contenido y crítica

al sistema capitalista.

Y... sí, nació después de la crisis en Argentina. Quizás fue un impulso para salir a la calle y decir las cosas que pensábamos y que eran tan necesarias.

¿Cuáles son los principales temas con los que montan su espectáculo?



Para nosotros la crítica no se circunscribe solamente a la política. Mediante el arte podemos abordar temas de todo el sistema. Incluimos tramas sobre la educación, política alimentaria, política internacional, hablamos mucho de la guerra, de todo lo que conforma a la sociedad. No dejamos fuera a la guerra, que es el peor mal que sufre la humanidad en este momento.

¿Además del teatro, qué más ofrecen en sus espectáculos?

Nuestro teatro está nutrido de varias experiencias y varias técnicas. No planteamos una técnica única y para nada planteamos el teatro clásico; todo lo contrario. Hacemos presentaciones que tienen mucho juego, dinámica e interacción con el público.

Tomamos el ritmo de las caricaturas, de los dibujitos animados, porque es un lenguaje muy moderno que los niños, a los que muchas veces nos dirigimos, manejan. Hablarles a los pequeños como lo hacen en las obras infantiles es como asumir que fueran un poco «quedados» o «bobos»; como si no entendieran. Eso es una falta de respeto con los niños. Ellos están una generación posterior que nosotros, por lo tanto, son más evolucionados. Así que hay que hablarles como lo que son: como seres humanos.

¿Cómo fue que llegaron por primera vez a El Salvador?

Íbamos de camino a México, que era el destino final de esa gira. Al pasar por Guatemala, participamos en el Foro Social de las Américas donde, además de presentar nuestras obras, creamos un montaje colectivo con casi 60 personas que se anotaron espontáneamente en el Foro. Entre ellos, conocimos gente que viven acá en El Salvador y que participan en algunas ONG's. Después, ellos nos propusieron trabajar en este país, en San Salvador y en varios lugares alrededor como Sensuntepeque, San Isidro, etc.

¿Qué presentaciones han preparado para esta visita a San Salvador y al interior del país?

Ya actuamos el otro día (viernes 22 de mayo) en Santa Tecla y nos quedan unos días más acá.

Lo que vamos a hacer el jueves y viernes (cuatro y cinco de junio) es un montaje similar al que realizamos en Guatemala, pero con un matiz sobre el medio ambiente, principalmente sobre el cambio climático y el calentamiento global. Esa presentación será abierta a toda la gente que quiera participar. Estaremos presentes en la marcha por el medio ambiente programada para el cinco de junio. Así que, aprovecho a invitar al público salvadoreño y a que se informen más sobre esta actividad en la UNES (Unidad Ecológica Salvadoreña)

Homenaje a los guardianes de las bibliotecas

El trabajo digno de ser bibliotecario

■ Kerin Díaz | Bibliotecario Universidad Luterana Salvadoreña y miembro de Fundación Metáfora

Hace algunos años se tenía el concepto del bibliotecario como una persona absorta o alejada del mundo, una señora o un señor con grandes anteojos, además de extremadamente aburrido, estricto, rígido, que daba órdenes y exigía gran disciplina dentro de una biblioteca; hay todavía algunas personas que tienen dicha creencia. Es claro que este estereotipo del bibliotecario era fuertemente alimentado por el mundo de la televisión en películas y teleseries animadas. A modo personal, esta visión medieval del bibliotecario ha cambiado mucho, tanto así que se puede tener un nuevo concepto del bibliotecario en una realidad que constantemente exige cambios.

¿Cómo no recordar al gran Jorge de Burgos, el anciano bibliotecario, y además ciego, que osadamente guarda y vigila los libros 'prohibidos' de la abadía en «El nombre de la Rosa» de Umberto Eco (en clara alusión al venerable escritor Jorge Luis Borges)? Este era el tipo de bibliotecario, sobretodo en la antigüedad y en la época medieval, un depositario del saber y del conocimiento que custodiaba la información en formato de papiros, códices, pergaminos, papel; todo un guardián de la biblioteca.

En realidad, el bibliotecario es una persona instruida que sabe de libros, los organiza, los administra y orienta a los lectores facilitando materiales bibliográficos, entre otros. Por lo menos, este es el deber ser de todo bibliotecario, alguien que resguarda el conocimiento pero que se instruye para saber guardarlo y facilitarlo de la mejor manera.

Uno de los objetivos principales de todo bibliotecario es servir al lector o usuario; esta debe ser la pasión y espíritu de trabajo.

CREDO DEL BIBLIOTECARIO

Yo creo que:

La biblioteca es el camino para descubrir nuevos genios, como Milton, Newton y Miguel Ángel.

La biblioteca es el mejor instrumento para vencer al analfabetismo.

La biblioteca es luz que ahuyenta la ignorancia, causa de que muchas vidas carezcan de objetivos.

La biblioteca desvía las mentes juveniles del vicio y el delito.

La instrucción impartida por la biblioteca aumenta la velocidad del engranaje industrial.

Los recursos insospechados de la biblioteca son la llave que franquea los misterios de la ciencia, la literatura, el arte y aun de la vida misma.

La biblioteca es sembradora infatigable de conocimientos y verdades por todo el mundo.

El bibliotecario de hoy en día es muy distinto de la caricatura que antaño lo representaba como una rata de biblioteca; el bibliotecario es una persona muy sociable que está actualizándose constantemente, tanto en el manejo de los ficheros, catálogos, bases de datos, inventarios, colocando los libros en los anaqueles, especializándose en programas informáticos como en prestar cada vez mas un mejor servicio, oportuno y preciso, a los que acuden a la biblioteca.

Sin embargo, el ejercicio profesional del bibliotecario no se tiene que limitar, o no se debe limitar, a un centro escolar, a una institución de educación superior o a una biblioteca especializada; el quehacer del bibliotecario y una de sus principales tareas

es la contribución a la docencia, la investigación y la proyección social. Para ello se necesita que el bibliotecario esté bien informado de lo que acontece en la realidad nacional y global, en el ámbito científico, político, económico, social y cultural. Solo así podrá prestar un buen servicio con objetividad y eficiencia. El saber por el saber no tiene razón de ser si éste (dicho saber) no se colectiviza, no se comparte o no se transmite a los demás. Y resulta ser éste el compromiso ético y moral de todo bibliotecario.

La primavera de mayo trae tantas cosas bonitas y entre ellas florece el merecido homenaje a los guardianes de Sofía, del Alma Máter; me refiero al bibliotecario.

De piscuchas, barriletes
y otros cometas
Margarita Marroquín

Mi sino

Tengo una visita por las noches. A veces le pregunto que por qué no viene en el día, y dice que le gusta tanto el sol que no puede ni pensar en venir a verme. Pero, para mi desgracia, mi visita tiene puntualidad inglesa, y llegada la noche sé que no estoy a salvo... ni de ella, ni de mí.

Lo peor es que desde hace años me hice adicta a la noche, y ya se sabe que las adicciones no son fáciles de quitar. Menos si no es la única. No sé en cuál concentrarme porque todas me desconcentran: disfrutar un dulce tras otro, comer coco, ver tele, estar despierta por las noches... y otras muchas más.

Pero mi visita hace que me concentre en esa última. Como aparece cuando ya está oscuro (o en días nublados, aunque para otros haya sol), me despabila. Casi podría decir que es la culpable de todas mis angustias, pero solo puedo responsabilizarla de que yo escriba en voz baja, cante en voz alta, lea para mí y juegue con otros a los que también visita.

Es demasiado fiel. Cada vez que creo que ya me dormiré «a la hora de la gente», se convierte en el silencio de la medianoche con el que puedo dialogar, y entonces me vuelve a seducir y digo «solo hoy, mañana sí me duermo temprano».

La familia se preocupa, y los amigos me mandan a dormir. Pero yo no puedo dejar a mi visita sola. Es de mala educación, dicen. Además, ya me he ido a dormir sin su permiso, y entonces el ruido en mi cabeza es su venganza. Vienen frases que quiero escribir, o que solucionan un texto que entregar pronto... pero a la mañana siguiente se fundieron en mi sueño y ya no están. Todo con tal de recordarme el pacto de hace seis años: yo, fulana de mí, te elijo a vos, silencio dialogado de la medianoche, para hablarte, escribirte y servirte en la salud y en la enfermedad, en los éxitos y en los fracasos, todas las madrugadas y los atardeceres de mi vida hasta que el mutismo de la muerte nos separe.

Y me conoce demasiado bien. Sabe que no voy a retractarme porque soy una mujer de palabra. Hecha para y por la palabra.

Y yo la conozco: mi visita llega siempre por las noches. Bienvenida seas.

RECITAL DE SOLISTAS «Voces por los que no vieron el cambio»

IVAN SALAZ, EDWIN
BONILLA, OSIRIS FLORES, Y
MAX GONGORA.

MUSICA TROVA, RANCHERA Y TERTULIA.

Sábado 30 y Domingo 31
1 de la tarde
El Desierto

Prolongación calle constitución.
2 Redondel antigua calle a
Nejapa. tel 7923-2896
Cover \$ 1

Exposición Fotográfica «América Central vista por James Lerager»

El Museo de la Palabra y la Imagen presenta la exposición «América Central vista por James Lerager», constituida por fotografías que reflejan los tiempos de cambios políticos y culturales en la vida de los pueblos centroamericanos después de las convulsiones sociales que sacudieron el istmo en la década de los ochentas.

James Lerager, es un prestigioso fotógrafo estadounidense con una maestría de la Universidad de Berkeley, su obra gráfica y artículos han sido publicados en revistas y periódicos en más de veinte países. Las fotografías de Lerager han sido exhibidas en prestigiosos museos y Universidades del mundo. Es autor del libro: «En la sombra de la nube».

La inauguración de la exposición se realizará en el local del Museo de la Palabra y la Imagen, ubicado en la 27 Av. norte 1140, Urb. La Esperanza, el jueves 4 de junio a las 6 pm.

DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño
y diagramación: Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta:
Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficación: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES

En El Salvador: Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

